

ROBERTO PARRA



serie "ARTISTAS CHILENOS", biografías de nuestra identidad cultural

Una gran verdad

Roberto Parra, creador e intérprete de las celebérrimas cuecas choras "El Chute Alberto", "Las gatas con permanente", "Tengo una mina en Mapocho" que hicieron furor en la década del 60, es hermano de Violeta y Nicanor. El menor de los tres, aunque sólo en edad. Con la Negra Ester Roberto se sitúa -cuando menos- a la altura de sus hermanos mayores. Lo que no es poco decir, ¡caramba!

Una pequeña advertencia:

Violeta y Nicanor, representan el campo y la ciudad, respectivamente. La Viola, quedará como la expresión máxima de la poesía rural chilena. Y don Nica, como el señor Corales de la mafia de cuello y corbata, ¿verdad? O nó dicen ustedes... Pisándole los sabañones a Florcita Motuda.

Por su parte el tío Roberto, opera de hecho en los bajos fondos -en el barrio chino de la palabra hablada- al margen de toda convención policial o académica. Por favor no se le exija cédula de identidad ni RUT. Es un producto de San Pablo abajo. No tiene sus papeles en orden.

Adelante tío Roberto.

Nicanor Parra

Invadidos por la noticia rápida y el permanente sensacionalismo que practican la mayoría de los medios de comunicación, junto a la más variada estupidez mental que alienta la publicidad difundida en los mismos, gran parte de los jóvenes de este país se encuentran hoy en día cruzados por una modernidad de la cual no están "ni ahí". Una modernidad, por cierto, regida por los vertiginosos e implacables códigos del mercado que co-rompen casi todo el espectro de comportamientos humanos conocidos.

En este ámbito, la búsqueda de nuevos referentes por parte de los mismos jóvenes, vinculados a un discurso, actitudes, reflexiones y espacios en común, resulta natural y tremendamente necesaria. Se trata del encuentro con una suerte de identidad generacional propia; una chilenidad, podríamos decir, a la medida de su propia estética.

Difícil tarea considerando que los derroteros de esta búsqueda generacional se distancian, aparentemente cada día más, de los fundamentos de una identidad cultural más profunda, enraizada en un proceso y en un sentido de pertenencia a espacios y territorios comunes, que hoy, paradójicamente y por diversas razones, se encuentra velada, escondida.

Nuestro proyecto editorial "**Artistas Chilenos, biografías de nuestra identidad cultural**" -que a través de colegios y bibliotecas compartiremos con miles de inquietos jóvenes de este país- busca acortar un poco esa distancia. Se trata de un recorrido biográfico por las aventuras (y desventuras) de un conjunto de artistas chilenos (músicos, pintores, poetas, escritores, directores de cine y teatro, etc.); hombres y mujeres, que con su trabajo y quehacer creativo se han constituido en verdaderos actores de nuestra cultura.

Un personaje por cuadernillo, donde a través de diversos formatos (comics, historias noveladas, crónicas y entrevistas) nos acerquemos al imaginario creativo de los mismos personajes. Conocer por ejemplo, su entorno familiar, los amigos y lugares comunes. Sus primeras ideas, reflexiones y cuestionamientos que fueron experimentando en su búsqueda hacia un lenguaje creativo y propio. Conocer algo de sus miedos, sus pasiones; sus obras y pensamientos más trascendentes. Este primer cuadernillo -de una serie de 20- lo hemos dedicado al músico y poeta popular Roberto Parra. Su alma libertaria y su autenticidad a toda prueba, unida a su vocación de artista popular de los bajos fondos, lo ubican hoy, a poco más de un año de su muerte, como una de las figuras claves de nuestra chilenidad. Una, por cierto, muy distinta de la que a diario se nos aparece por doquier.

Gonzalo Badal / editor

"Hay en la vida de Roberto Parra, una cualidad conmovedora. Es su generosidad. Los pueblos nutren su vida espiritual de estos seres. Se nutren aunque no lo sepan, de estos seres que son los suyos, por los que respira y crece su identidad, en su más alta expresión. Por esto, la vida de Roberto Parra es una metáfora y un símbolo. El fue lo marginal, lo sumergido. En verdad, es el subsuelo de donde extrae la vitalidad su pueblo. De este estrato succiona su ilusión, su esperanza, su alegría de vivir. Desde este estrato, invisible y profundo, la comunidad rescata, sin saberlo, las imágenes y símbolos con los que dice su proyecto de vivir en su dimensión más trascendente".

(Fidel Sepúlveda; párrafo extraído del prólogo del libro "Roberto Parra, Poesía popular, Cuecas charas y La Negra Ester" recientemente editado por el Fondo de Cultura Económica)



UN VIAJE EN TREN POR EL PAIS INTIMO

Luis Roberto Parra Sandoval nació el 29 de junio de 1921 en el hospital San Borja de Santiago. Criado en la ciudad de Chillán, su personalidad inquieta, su espíritu libre y vividor lo llevaron desde muy joven a movilizarse por el país como si fuera el patio de su casa. Hijo del profesor primario Nicanor Parra Parra -de Chillán- y de Clarisa Sandoval Navarrete -de Malloa, era el quinto de los Parra Sandoval: Nicanor, Hilda, Violeta, Eduardo, Roberto, Caupolicán, Elba, Lautaro, y Oscar. Guitarrista y poeta popular -como él describía su quehacer- desempeñó los más diversos oficios y recorrió el país de punta a punta. Legó un magistral testimonio de sus vivencias a través de su obra. Versos escritos o cantados, y una prosa ingenua y pícaro, que a momentos parece la escritura de un niño. Y del mismo modo que la escritura de un niño, proyecta transparencia y ternura.

Estudió sólo hasta segundo preparatoria. Roberto Parra era un artista innato, un genio sensible a quien la poesía le brotaba naturalmente. Nicanor ha contado que para el fallecido premio Nacional de Literatura Manuel Rojas, Roberto era "el poeta de la familia": *"Yo creía que el genio de la familia era Nicanor, hasta que conocí a la Violeta. Claro que ahora me quedo con el tío Roberto"*, decía Rojas.

Un gran narrador, transformaba sus anécdotas en entretenidos cuentos orales, en los que el héroe era siempre un tercero. Es que el tío Roberto era una suerte de anti-héroe posmoderno en cuya vida las circunstancias, más que su propia voluntad, parecían haber jugado un papel harto protagónico.

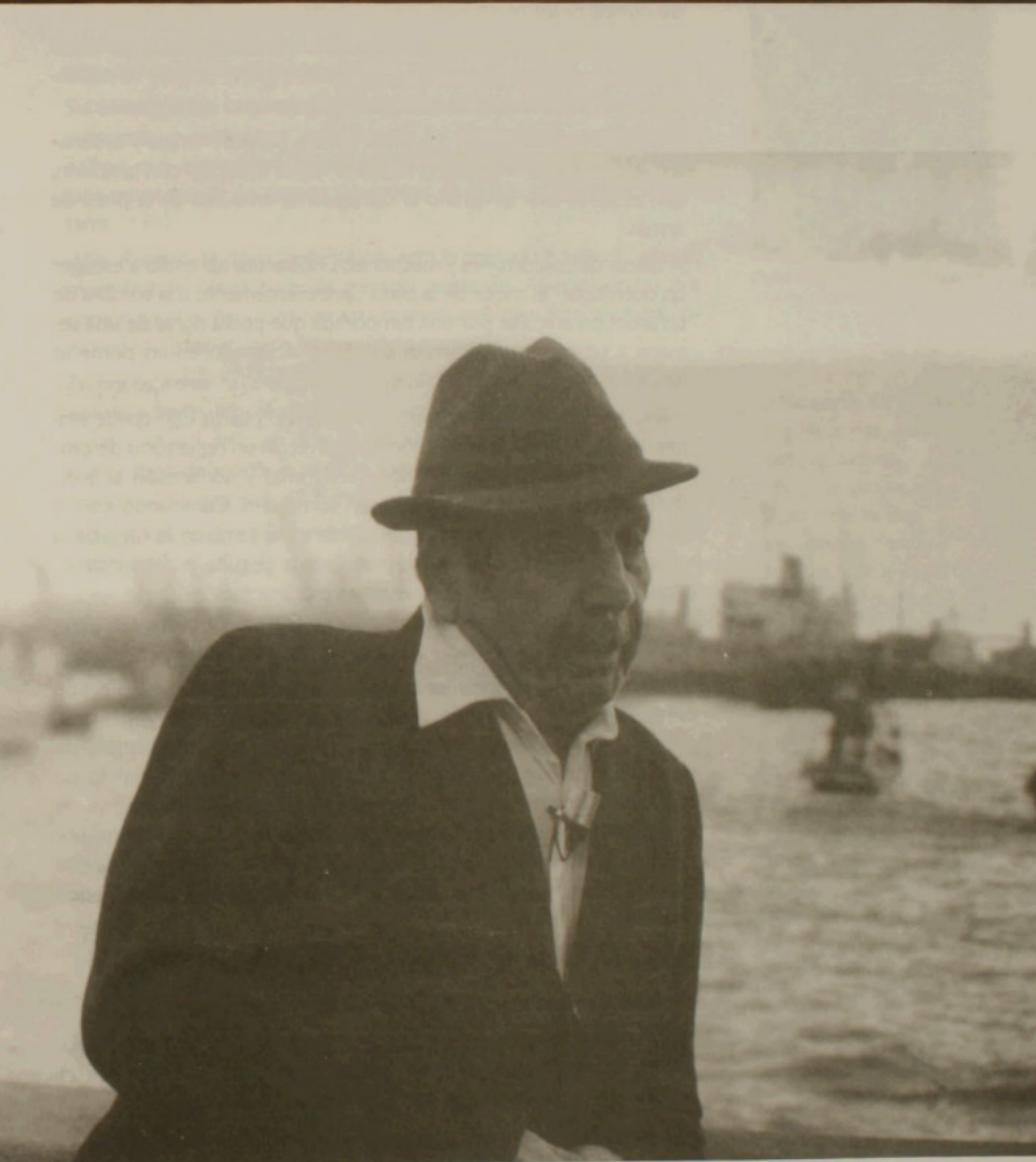
Prefería el verso a la prosa, sin embargo el cuento "Entre Luche y Cochayuyo" o la pieza teatral "El Desquite", son una imponente muestra de un talento narrativo que está por sobre el mero testimonio biográfico. Su capacidad para modelar personajes, crear situaciones y atmósferas, están presentes en esta prosa fluida y sin complejos.

Por transcribir existe una serie de cuadernos, en los que Roberto escribió incansablemente hasta sus últimos días.

Afectado por un cúmulo de enfermedades no tratadas a tiempo, un cáncer linfático puso punto final a sus días el 21 de abril de 1995.

DE DON ROBERTO PARRA SANDOVAL

por Mario Rojas





Roberto Parra en la gira de la Negra Ester, París, Francia. 1989.

Salí de mi tierra un día

a correr la caravana
una florida mañana
con el alma muy herida
les voy a contar mi vida
soy un hombre muy honesto
ni muy gil ni muy alberto
soy tranquilador por la güella
me guío por las estrellas
no me comen los desiertos.

(La Carmela Güena Gente)

La Primera Gira

Nueve años tenía Roberto cuando su madre, doña Clarisa Sandoval, lo puso al servicio de una cieguita cantora, como lazarillo, por la suma de quince pesos mensuales.

Roberto acompañó de pueblo en pueblo a la señora Laura por el sur de Chile, en lo que vendría a ser su primera gira artística, y su radiante primer par de zapatos, que la mujer le compró en el trayecto.

No más llegar, alquilaban una pieza en una pensión "limpia y ordenada" -detalles que el pequeño Roberto debía observar con precisión, con el fin de salir temprano al día siguiente en busca de la plaza de armas.

A fuerza de coscorriones y mechoneos, Robertito aprendió a escoger un buen lugar; "el mejor de la plaza", preferentemente a la sombra de un árbol, para actuar por una temporada que podía durar de una semana a un mes, dependiendo del éxito alcanzado en las primeras funciones.

-*Fijese bien donde haya sombrita, una roca, una puerta, algo donde sentarme a tocar*, le decía doña Laurita, quien tenía un repertorio de canciones tristes que arrancaba ríos de lágrimas y admiración al auditorio de huasos que congregaba en torno a sí. Caminando con la mano apoyada en el hombro de Roberto, él también le cargaba la guitarra y le describía el pueblo, mientras la cieguita le daba instrucciones y lo gritoneaba para que no se portara mal.

A veces el muchacho se distraía mirando un pájaro o jugando con un perro, entonces ella le daba sus tirones de oreja y más de algún cachetazo certero que con el tiempo él aprendió a esquivar. Pero le tenía cariño, le compraba ropa y lo mantenía limpio y peinado. Fueron sólo unos meses que viajó con la señora Laura, entre los nueve y los diez años de edad, sin embargo el afán y el hábito de subirse a un tren y bajarse en cualquier estación sin saber si se quedaría por un día o para toda la vida, lo heredó como una obsesión incontrolable, como un modo de vivir: Como esta historia que contamos: un viaje en tren por algunas estaciones en la vida de don Roberto Parra Sandoval.

La Guitarra: Una Estación Fundamental

"¿De cómo aprendí a tocar un poco la guitarra...? Como de cabro chico escuché a los campesinos, a mis tías, a mis abuelos, a mi papá, a mi mamá, yo empecé a criar patas se puede decir".

"Yo punteaba sesenta años atrás, me enseñó un maestro hojalatero que vivía cerca de la casa, que había estado aquí en Santiago. José Balboa se

llamaba, el Pepe... y había conocido a Lázaro Salgado”.

Aprender a tocar la guitarra era algo a lo que Roberto no podía haberse escapado. De tanto escuchar a su padre, músico y profesor, a su madre, sus tías, tíos, abuelos, hermanos mayores y demás cantores que poblaban sus memorias infantiles, a los catorce años ya sabía cantar acompañándose solo.

Sin embargo, fue su amigo José Balboa, quien lo introdujo al oficio de guitarrista -o guitarrero- propiamente tal. Algo mayor que Roberto, Balboa, que además era hojalatero, ya había conocido la capital y estaba enterado de las nuevas tendencias en el modo de pulsar la guitarra.

-Mira Roberto -le decía José Balboa- esto lo aprendí de Lázaro Salgado, mostrándole cómo tocar la guitarra punteada. Al parecer no era común en el campo tocar de esta manera, más bien ésta se usaba como apoyo para el canto, rasgueada o arpegiada.

En pocos meses su amigo le enseñó el secreto de construir melodías dulces y originales para adornar el acompañamiento de los valeses, y algunos trucos de buen punteador. Pero además, el hojalatero Balboa nunca dejó de insistir que su maestro era Lázaro Salgado, uno que tocaba aún mejor que él mismo.

Tres guitarras punteando simultáneamente construyendo una línea melódica armonizada a tres voces, y una guitarra rasgueada que además marca los bajos, era un estilo muy urbano, popularizado por los elegantes y bien catalogados guitarristas de Gardel. Técnica que también le enseñaría Balboa.

Posteriormente se dejaron de ver por algunos años. Fueron muchos trenes, bares y ramadas para Roberto, quien continuó tocando con otros músicos que también enriquecieron sus habilidades de guitarrero profesional. Cuando se volvieron a juntar, Roberto quiso mostrarle a su maestro cuanto más sabía, hablarle de cómo había recorrido bares y ramadas preguntando por Lázaro Salgado, pues conocer a ese “taita” se convertiría por mucho tiempo en una aspiración secreta para él.

“Entonces para los dieciochos también recorría las ramadas ...donde llegaba y había un guitarrista le decía ¡Oye Lázaro!, acaso me encontraba con este taita...”

Pero su maestro lo miró con recelo, al parecer le costaba admitir que el alumno hubiera progresado tanto. Roberto, que advertía lo que le pasaba a Balboa, llegó incluso a fingir inseguridad y a mostrarse limitado delante del hombre para no ofenderlo. Quería recuperar su amistad, expresarle de algún modo que se sentía agradecido. Antes le había hablado de los guitarristas que él había conocido en sus co-



Doña Clarisa Sandoval, madre del clan Parra.

Millonario de la cuna

en palabras y en canciones
alegro los corazones
esta fue mi gran fortuna
al pasito por las tunas
voy sacando la palabra
no se me arrancan las cabras
en invierno ni en verano
vamos ligerito al grano
la lengua no se taladra.

(La Carmela Güena Gente)

Me crié con la guitarra

herencia de nuestros padres
si llevo la misma sangre
cuando suelto las amarras
cantor de muy güenas garras
por eso vivo contento
y vibran los instrumentos
cuando llegan a mis manos
bailan moros y cristianos
el Sol en el firmamento

(La Carmela Güena Gente)

De equipaje mi guitarra

dos camisas sin botones
los zapatos sin cordones
la lingera sin amarras
con vino una chatarra
un tarro parafinero
una frazada y un cuero
pal descanso de mis huesos
no ven que no soy muy leso
pa dormir en los potreros.

(La Carmela Güena Gente)

Los parecidos

Me dicen que me parezco
a Rodolfo Valentino
que canto como Gardel
échale nomás marino.

Que soy el gran Carusso
y de ribete
que canto los guapango
como Negrete.
Y de ribete sí
me sacan pica
qué le parece a usted
Lucho Gatica.

No me falte el respeto
Antonio Prieto.

(Cuecas Charas)

rreñas y las nuevas técnicas de la guitarra. Tal vez se sobreactuó luciendo su guitarreo moderno, esa velocidad en el uso de la uñeta, y Balboa lo interpretó como una ironía o un desafío. El joven insistió en recuperar su amistad, necesitaba hacerlo entender que no era competencia lo que buscaba, sino gratitud y afecto. Pero fue imposible, Balboa trataría siempre de evitar encontrarse con Parra y nunca volvería a tocar delante de él. Cuando sabía que Roberto iba a estar en un lugar, él no asistía. Era su manera de castigar algún gesto arrogante que su discípulo quizás sin querer había tenido hacia él. El tiempo se encargaría de separarlos para siempre.

Si lo que Balboa se había propuesto era castigar a su discípulo por algún gesto arrogante, sin duda que tuvo el efecto esperado, ya que, aún sin entenderlo, Roberto a los setenta años todavía recordaba el desaire de su maestro como una herida no cicatrizada.

"Lo que me vino a pasar con el Pepe, tan lindo que era ... yo llegué contratado a la Radio Educación de Chillán, allá estaba el Pepe con su trajecito, en la Vega, hacía chonchitos para vender, un hombre de edad... Era creído, no era el mismo Pepe que yo había conocido cuando niño. Como yo no sabía nada y tocaba por tercera -en ese entonces- él trataba de un lucimiento... pero cuando a la vuelta de los años me vió tocar... yo quería abrazar al Pepe pa' que saliéramos juntos, y ya no, él tocaba en una fonda aparte y me rehuía la amistad."

Las ramadas dieciocheras: Estación, Primavera

"Se empezaba tocando puras tonadas, valsecitos y algunos pasodobles, y a una hora comenzaba la cueca. Jarros grandes de chicha con naranja. Cuando estaban todos con el copetín, salíamos con el grito de ¡cueca! y ya no se paraba más. Tocábamos acordeón, guitarra y pandero. En las ramadas grandes tenían piano. Se dormía y se comía ahí mismo, se iban turnando, había que pasar todo el día ahí metido".

Cubiertas con ramas por los cuatro costados y el techo, con una sola puerta de acceso, las fondas dieciocheras en las que tocaba Roberto se identificaban como "ramadas" con toda propiedad. Carretas y más carretas llenas de ramas se ocupaban en su construcción. A los dueños de estos locales de diversión -que, como todos sabemos, simbolizan la celebración de la independencia nacional les gustaba que los músicos contratados se mantuvieran día y noche en el lugar. Debían comer y dormir en la ramada, y mantenerse tocando por turnos mientras las fuerzas se los permitieran.

Roberto, era un joven inquieto, amistoso, que terminaba una sesión de canto y salía a recorrer otras fondas en busca de nuevos amigos músicos, aunque también siempre lo acompañaba un anhelo muy

personal, su obsesión por conocer a un tal Lázaro Salgado.

-¡Buena, Lázaro!, -le gritaba Roberto a un guitarrista que se lucía con un punteo virtuoso. Pero sólo conseguía alguna mirada interrogante, un gesto de sorpresa, que acusaba el error: Aún así, la reiteración del error y la consecuente incomodidad no amedrentaban al joven Parra. Sabía que tarde o temprano se toparía con el maestro del Pepe Balboa.

Recorriendo ramadas le llovían las invitaciones a probar la chicha o vino, otro símbolo dieciochero, y cuando regresaba al negocio que lo había contratado siempre tenía dificultades para cobrar sus honorarios de músico.

Es que Roberto parecía tener vocación de pobre. No tenía aspiraciones materiales, vivía el día a día con pasión y desenfreno. Se identificaba con el término "torrante", y le gustaba "torrantear": viajar sin rumbo fijo, vivir intensamente cada segundo sin pensar en construir un futuro. De ese modo recorrió el país en toda su extensión, dejando el alma en cada canción, en cada amistad, en cada guitarra que olvidaba en algún rincón y que difícilmente volvía a recuperar. Siempre contaba que había perdido más de noventa guitarras en su vida, dejando la duda latente; ¿habrán sido más?

Naturalmente, como las ramadas son sólo una tradición de septiembre, durante el año buscaba trabajo en bares, cabarets y más de algún local de mala reputación que necesitara un músico.

También tocaba la bandurria y la acordeón de botones. No faltaron los circos, en los que Roberto desempeñó variados oficios, aunque su marcada identidad de músico lo mantuvo siempre volviendo al papel que mejor representaba: el de guitarrista.

Más Personajes: Estación de curiosidades

Precisamente, trabajando en un circo, llegó Roberto a Huiscaji, un pueblito entre Lanco y Villarica. Aquella noche, después de la última función, partió con su guitarra bajo el brazo a recorrer el pueblo.

De pie ante la puerta de un cabaret antiguo y mal iluminado, con ese aroma a leña húmeda que tienen las casas del sur y al penetrante olor de la borra en el fondo de las pipas, Roberto observó los ojos cansados del músico que sentado ante un desafinado piano, animaba la algarabía de un público bullicioso, interpretando canciones de moda a voz en cuello. Futres y gañanes de talones partidos se disputaban las atenciones de señoritas con mejillas empolvadas y labios púrpura.

Algunos años mayor que Roberto, buena pinta y ademanes de ca-

El músico

Roberto Parra, el músico, es una historia totalmente aparte. Conocido artísticamente como Tío Roberto, alcanzó un importante sitio en la música popular chilena durante los años sesenta y principios de los setenta.

Con una inconfundible ejecución de la guitarra, por su vitalidad y rapidez en el uso de la uñeta, fue creador de dos conceptos en la música urbana chilena: "las cuecas choras" y "el jazz guachaca". Expresiones que pueden llegar a constituir lo más representativo del folclore urbano de este siglo en nuestro país.

Interpretado en guitarra por el tío Roberto -con resonancias a Django Reinhardt, un legendario guitarrista gitano belga-, el "jazz guachaca" es una síntesis de piezas de música popular de la primera mitad de siglo, que junto a creaciones propias conforman una interesante fuente de estudio para quienes no encuentran su identidad en las expresiones rurales de la música chilena, aquel majadero estereotipo de nuestras "raíces folclóricas". Sin duda, muchos músicos descubrirán con el tiempo que en la versión de "Mejillones" o el tema original de Parra.

"Bailando en Conchalí" -dos clásicos de jazz guachaca- hay mucho más de nuestra identidad nacional que en los estereotipos impuestos por la cultura oficial.

Roberto fue también ejecutante de banjo, bandurria y acordeón de botones, aunque aparentemente no dejó registros magnetofónicos de esos instrumentos.

"Yo llegué al fox trot, porque tocaba bandurria, un instrumentito de doce cuerdas, con uñeta, y en eso no podía hacer acordes, era puro canto, sonaba como mandolín, y a mí me gustaba el jazz, pero no tenía idea lo que era."



Roberto Parra en la SECH, durante un recital con Catalina Rojas. 1979.

Brindo dijo un pensamiento

por la violeta y la parra
brindemos por la guitarra
gritaron los cuatro vientos
dijo Cristo en el desierto
voy a brindar sin demora
por la Violeta cantora
que me alegra con su canto
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

(Cueca Larga de las Flores)

ballero, Oscar Bravo, alias "el Tatá", llenaba plenamente el lugar con su voz. Nítido se escuchaba su canto por sobre el murmullo general, por sobre las risas, el tintineo de los vasos y los pasos de tango en la pulida pista de alerce.

Eran tiempos en que se requerían cantantes con buen volumen de voz, y el Tatá cumplía con esa exigencia de sobra.

"Aún no eran tan comunes la radio ni los discos... cada local nocturno tenía música en vivo", contaba el tío Roberto.

Después de un instante, mientras Roberto escuchaba y pedía vino, el Tatá le habló con su potente voz: "Psst, oiga, usted que anda con guitarra me tiene que ayudar, amigo"

-Claro que sí - respondió, con el entusiasmo de sus veintitantos años.

Así se hicieron amigos Don Roberto y el Tatá. Tocaron toda la noche: piano y guitarra, guitarra y guitarra, guitarra y pandero, piano y pandero. Al amanecer, entre vino y vino, querían seguir tocando juntos, pero Roberto debía continuar su gira.

Finalmente le consiguió un puesto de músico al Tatá en el circo. El

circo del Tordito, que era un buen tipo y amigo de Roberto. Juntos recorrieron muchos pueblos. El hombre le enseñó muchas cosas que Parra nunca olvidó. Más adelante abandonaron el circo y cogieron diferentes rumbos, pero siempre se topaban en algún punto para volver a ser un dúo incomparable. El Tatá era experto cuequero, también bueno para los tangos y el foxtrot. Aunque no era pendenciero, era un guapo entre los guapos, que se "paraba" con cualquiera. Se apoyaba en su sólida contextura física y su imponente vozarrón, que además, lo hacían un galán entre las mujeres.

Le gustaba vestirse bien, verse limpio y afeitado. Curiosamente -al igual que Roberto- aceptaba con dignidad su condición de atorrrante, o "torrante", como ellos decían. Vivía en piezas humildes de casas antiguas en los pueblos donde encontraba trabajo de músico.

El Tatá era mayor y tenía más experiencia en recorrer los caminos, por lo que le dió importantes consejos:

"Hay que saber 'torrantear', Roberto, uno debe verse arregladito, aunque lleve muchos días sin tener donde dormir. Es bueno echarse siempre algo de pan o charqui en el bolsillo, para no tener que pedir de comer por ahí".

La Estación Central

Su hermano Nicanor, el mayor de los Parra, se vino a estudiar a Santiago el año 1930. Primero en el Internado Nacional Barros Arana y luego en la Universidad de Chile. Nicanor, este "hermanopadre", como lo llamaba Roberto, fue determinante en la llegada de Violeta a la capital en 1932. Luego se vino Eduardo y finalmente la madre, ya viuda, junto al resto de los hermanos. Roberto fue el último en decidirse a venir:

-Yo me quedé un tiempo varado por Chillán... porque me gustaba la 'sandunga'. Cuando llegué a Santiago, ya tenía algo de cancha en el 'toqueo' de la guitarra, contaba el tío Roberto.

Recién llegado a Santiago, Roberto encontró trabajo de músico en algunos restaurantes y bares circundantes a la Estación Central, barrio Quinta Normal, donde se acercarían los Parra Sandoval por muchos años.

En "La Popular" Roberto tocaba con Eduardo, su hermano mayor, un año exacto.

Ambos nacieron un 29 de junio, pero en años distintos, Roberto nació en 1921 y Eduardo en 1920.

Aunque puede que esa fecha sea sólo del día en que fuimos registrados

Desde Arica a Magallanes
a pata por los caminos
me duermo en los potreros
me tapa la flor de espio.

La flor de espio mi alma
me dijo el viento
si parecen gatitos
los pensamientos.

(Cueca Larga de las Flores)

Roberto, Catalina y Lalo tocan cuecos para hacer bailar a Nicanor en su cumpleaños ochenta. Estación Mapocha, septiembre de 1994.



Atención calcetneras

Atención calcetneras
que me estoy volviendo loco
botando estoy las calugas
apretones quedan pocos.

Salgan las más peinetas
todas en fila
aunque me quede yo
hecho la huila.
Hecho la huila si
'toy moribundo
antes que me arrepienta
se acabe el mundo.

Suban esa escalera
calcetneras.

(Cuecas Choras)

*"La sagrada familia"; Nina, Lola,
Roberto y Catalina en su casa de
Pudahuel. 1978*



en la oficina del Civil, comentaba a menudo Roberto con humor.

En "El Picaflor", "El Frontón", "El Tordo Azul", negocios del sector San Pablo con Matucana, los hermanos Parra tocaban con mucho color tangos famosos, vales y cuecas. En esos mismos locales tocaban Las Hermanas Parra: Hilda y Violeta.

Eduardo, el hermano que vivió doce años en Argentina haciendo giras en diferentes circos, el ingenioso clown y dirigente sindical circense, fue también el hermano-amigo de Roberto, "el Lalo", camarada de aventuras, insustituible para acompañar sus virtuosos punteos de guitarra... y cómplice en más de una pillería a lo largo de sus vidas.

Estación de multitudes: años sesenta

Los años sesenta y sus aires de cambio traen un inusitado interés de los jóvenes por el folclor; así surge el movimiento musical conocido como "neo-folclor" y la música folclórica se transforma en una moda.

Tenía algo más de cuarenta años y ya venía de vuelta de sus andanzas por boliches de última categoría, cuando Roberto graba en 1965 su primer disco de cuecas choras titulado "Las Cuecas del Tío Roberto", que aporta importantes temas al repertorio obligado de fogatas veraniegas, fiesta y guitarreos juveniles de la época, porque, claro, no todo es anécdota y personajes pintorescos en la vida de Roberto, también hubo grandes éxitos:

*En el canal Bío Bío / mataron al chute Alberto
lo dejaron boca abajo / pa' que no cuente el cuento*

Sus textos recrean esa realidad marginal con crudeza y algo de humor negro, al parecer un razgo propio de la chilenidad.

Hablando de El chute Alberto, el Tío Roberto decía: "El chute, un hombre bien vestido, falló porque abrió la buzeta; en la huella hay que morir callao y este no coció el peumo en la boca."

Divididas en "carcelarias", "porteñas" y "bravas" sus composiciones dan cuenta de una realidad eminentemente urbana. Con gran picardía y originalidad, haciendo uso de giros del "coa", sus letras describen situaciones, personajes y rincones comunes de los bajos fondos de la ciudad: los puentes del Mapocho, la calle Bandera, Vivaceta, las Torpederas, Estación Central, Matucana.

Aunque su interpretación no se ajusta al estilo más difundido de la cueca santiaguina y porteña -cuyos representantes indiscutidos de la época son Mario Catalán, Hernán Núñez, Humberto Campos,

Segundo Zamora, entre otros- la picardía y originalidad de sus letras y el gran sabor rítmico, con aires chillanejos, que constituye aquel sello único de la familia Parra, le permitió fundar un espacio propio en la tradición cuequera urbana: el Tío Roberto, creador de las cuecas choras.

Sin embargo, quizás se debería hablar de "la cueca de los Parra", como un estilo que brilla con luces propias en el mundo de la cueca urbana, un estilo del que Roberto es su más virtuoso y creativo exponente.

El tren sigue su marcha.

Pero Roberto sigue subiendo y bajándose de trenes, recorriendo casas licenciosas y bebiendo vino del más barato en bares de gente pobre. Avanzan los sesenta y fallece Violeta. Mientras tanto, en la juventud del país, particularmente en las universidades, se va gestando un nuevo movimiento de gran trascendencia para la música con raíces folclóricas: La Nueva Canción Chilena.

En 1972, inmerso en un contexto de agitación política y grandes propuestas culturales, Roberto Parra graba con su sobrino Angel -destacado participante del Neo-folclor y la Nueva Canción-, su segundo long play, también llamado "Las Cuecas del Tío Roberto", que le abre un espacio muy importante en la música popular.

El Tío Roberto, a los cincuenta años, se convierte en un artista conocido nacionalmente.

Su espíritu de poeta y su inmensa sensibilidad a flor de piel le permiten hacer versos de sus vivencias en los bajos fondos y retratar aspectos de la vida urbana como nadie lo ha hecho hasta entonces. Así nacen las inmortales *Décimas de La Negra Ester*, en las que cuenta con infinita belleza y desgarró del alma sus amores con una prostituta en el puerto de San Antonio.

Comienzan con agitación desbordante los años setenta, y Roberto es un personaje importante del folclor: Hace giras artísticas, incluso fuera del país. Es el período en que conoce a la folclorista Catalina Rojas, de Lontué, con quien se casa y tiene dos hijas, Lala y Nina. A la mayor Roberto le quiere poner por nombre Zafra, nombre que recibe la cosecha del azúcar, y que por razones históricas la gente tiende a asociar irremediablemente con el proceso revolucionario de Cuba.

"...pero en el Civil me dijeron que iba a tener problemas en el colegio por ese nombre", decía Roberto.

Finalmente optó por llamarla María Leonora (Lala). A cambio, es-



Roberto Parra tocando con Mario Rojas en Valparaíso. Noviembre de 1994.

La señora Güena Gente

tiene una putita flor
el que llega le hace honor
es agüita transparente
se pelean los clientes
por comerse la manzana
tilin hacen las campanas
no puedo vivir sin ella
puta la mujer pa bella
rocío de la mañana.

(La Carmela Güena Gente)

El tío Roberto con Angel Parra en el Café del Cerro. 1984.





Roberto Parra de Maestro Pinina en casa de la familia Montecinos. 1990.

cribió una suerte de poema épico que lleva por nombre *Zafra*, una historia guerrillera en octavillas, con aires libertarios y consignas, muy a tono con la época.

Sin duda, en aquellos días de efímera celebridad, Roberto no imaginaba -al igual que muchos- que de la noche a la mañana se pudiera precipitar un período oscuro para las actividades culturales y particularmente para el "canto popular".

Es evidente que para el público en general, Roberto representaba la marginalidad dentro de las manifestaciones catalogadas como canto popular. Poco o nada de éste supuesto canto sobrevivió a la represi-va época militar. Menos aun podría esperarse que un estilo considerado marginal encontrara un espacio de sobrevivencia. Así fue como Roberto inauguró sus cincuenta y tantos, aceptando a regañadientes lo único que le ofrecía el país para lograr su sustento, convertirse en "maestro chasquilla".

Maestro Pinina, le decían en casa al Roberto carpintero, albañil, reparador de bicicletas, fabricante de guitarras. Poco prolijo era este "maestro chasquilla" como él mismo se hacía llamar; más bien chapucero, lo que también reconocía y le causaba risa. Pero es que Roberto, mientras aserruchaba o construía un muro de ladrillos estaba pensando en las canciones, en sus versos, que nunca dejó de anotar en papeles sueltos y que más tarde pasaba en limpio en cuadernos manchados de vino y café.

Una de las cosas creativas y hermosas que Roberto construyó por aquellos días, en su casa de Serrano, al final de San Pablo, fue una maqueta en cartón y madera de su barrio de infancia en Chillán, según lo recordaba desde niño, con sus casas viejas y campanarios. La lluvia y el sol se encargaron de deteriorarla, hasta que simplemente fue a parar a la basura. En esos años de incertidumbre y desocupación eran muchas las horas para pensar en qué matar el tiempo, que el incansable Roberto usaba haciendo artesanías o escribiendo la historia del golpe militar en décimas -obra aún inédita-; buscando un trabajo como jardinero o reparando un mueble roto por algunos pesos.

Roberto Parra en su casa de Pudahuel realizando una maqueta de sus barrios de infancia en Chillán para un 18 de septiembre. 1980.



Lázaro Salgado: Estación Mapocho, La Vega y El Mercado.

"...hasta que un día, de una fonda a otra, en San Bernardo, abrí la ramá y habla un fulano que tocaba el arpa. Yo le dije: ¿está el Lázaro? 'No, me dijo, se fue curao pa' la casa, vuelve mañana'. ¿Qué me dice usted? Al otro día lo conocí, tocaaba liiindo... y se hizo muy amigo mío..."

Así fue como un caluroso día de septiembre en las fondas de San Bernardo, Roberto conoció a Lázaro Salgado. Un gran guitarrista, bas-

tante mayor que él. Apenas aplacó la obsesión por conocerlo y ser su amigo, fue donde Balboa a contarle que había tocado con su maestro. Ni siquiera tuvo tiempo de enterarse que Lázaro Salgado era, además, un buen payador:

"Yo no sabía na' que era payador. Pasamos toda la juventud aparte, y después de viejo vengo a saber que era payador y él viene a saber que yo le pego algo a la paya. Y escribía... ya había superado la guitarra. De ahí no nos apartamos más, tocamos en La Vega hasta que murió. Era mayor que yo, murió como de noventa años. El Lázaro fue uno de los payadores más grandes que he conocido yo acá en Chile, me adoraba. Pero cuando vino la guevó de la dictadura me aparté de él. Siempre nos juntábamos, y él me ayudaba con un par de pesos. Vente a trabajar conmigo, me decía. No puedo..., después salí nuevamente, salimos a La Vega. Era atrevido el guevón, demasiado cabritilla, regente, tenía las mismas cualidades mías, no aguantábamos pelo en el lomo, pero cantando... cantábamos ese pasodoble que le dije delante... y este otro que me enseñó el Pepe.."

Estación San Antonio

Roberto se encontró con el Tatá en Santiago la última vez que se vieron.

"...el Tatá se puso a vivir con una mujer cerca de acá, él ya conocía San Antonio. Estaba tocando en San Antonio, y una vez me convidó para allá ... y yo le dije: estoy muy ocupado. Después me contaron que vino a Melipilla. Lo perdí de vista ...y llega pa' un dieciocho de Septiembre... una mina muy linda, una amiga mía, la Olguita, me dice, fíjate que anoche mataron al Tatá. ¿Pero cómo puede ser!!!!? le dije, ¿y adónde? En San Antonio".

Cubierto por un montón de ramas de palmera despertó en medio del campo. Emergió como un sonámbulo por entre el ramaje, desorientado, tenía frío y el ardor del alcohol en el vientre lo atormentaba, como cada mañana. A unos cien metros, cuatro tipos sentados en torno a una fogata lo llamaban a grito pelado.

-¡Robertoool Ven pa' ca...

Hacía un día que se habían acabado las ramadas dieciocheras y sólo minutos antes un camión se había llevado las últimas mesas. Los empresarios habían dejado un barril de chicha y unas botellas de aguardiente de regalo, además del pago correspondiente a los músicos. Roberto, como de costumbre, no había pasado mucho tiempo en la fonda que lo había contratado, y tampoco estaba con todos sus sentidos al momento de la paga. Los tipos en torno al fuego, uno de ellos su colega músico, un tal Peñailillo, se calentaban las manos



Cueca a su hermano Cumpleaños 80 de Nicanor Parra

Ya bajaron del Olimpo
con clarines y trompetas
la Gabriela con Neruda
a saludar al poeta.

Llegaron al Mapocho
con la Violeta
cantando parabienes
para el poeta.

Para el poeta mi alma
Nicanor Parra
invitada de honor
Violeta Parra.

Una flor de Violeta
para el poeta.

(Cuecas Choras)

Toma de la Plaza Constitución por un día. Cumpleaños ochenta de Nicanor Parra. Septiembre de 1994.





Chabela Parra en su primer permiso de estadio en Chile, junto a Roberto y Tita Parra en el *Café del Cerro*.

El chute Alberto

En el canal Bio-Bio
mataron al chute Alberto
lo dejaron boca abajo
para que no cuente el cuento.
Lo mataron por lonyi
por ania'o
no dijo ni hasta luego
se fue corta'o.
Se fue corta'o sí
el chute Alberto
se lo echaron al hombro
por boquiabierto.

Le ha rezado un rosario
el cabro Uladio.

(*Cuecas Choras*)

Catalina y Roberto tocando en *Homenaje a Violeta Parra*. Parque O'Higgins, 1982.



y asaban trozos de carne. Mientras vaciaban el contenido del barril y las botellas, los tipos lo pusieron al día, en la medida que Roberto luchaba por reconstruir sus ideas y se maldecía por haberse embo rrachado tanto. Era una mañana lluviosa y fría de septiembre. Estaban en Leida, un pequeño pueblo en la línea del tren a San Antonio. Afortunadamente había dormido aferrado a su guitarra, cosa que normalmente no sucedía, en circunstancias similares lo lógico hubiera sido que nunca más supiera de ella. Recién comenzaba a asomarse el sol cuando, ataviado con su elegante gabardina color marfil, su infaltable sombrero de ala corta y la guitarra en su mano derecha, Roberto emprendió camino al pueblo. Peñailillo le pagó el pasaje y lo invitó a visitar a unos familiares en San Antonio. Claro que los familiares de Peñailillo no tenían espacio ni intenciones de recibir a otro huésped que no fuera su pariente.

Sin tener donde ir, Roberto se sentó cerca del malecón entre unas rocas a disfrutar del sol y el aire de septiembre, mirando la bahía.

Así fue como conoció al Kincón, un buen hombre, amigo de los músicos, que se acercó a conversar y terminó invitándolo a su casa. El Kincón le buscó un lugar donde alojar y le pagó un par de semanas de arriendo. También lo invitaba a comer con frecuencia durante esos días mientras lo convencía que se quedara en San Antonio. El le mostró los boliches nocturnos del puerto, y de esa manera llegó Roberto Parra a tocar al cabaret Río de Janeiro (Luces del Puerto), lugar donde conoció a la Ester, la musa de su más conocida obra literaria: *Décimas de la Negra Ester*.

El Teatro: Una Gran Estación Otoñal

Corría el año 1988 y Roberto, vivía en su casa de la calle Serrano, por San Pablo abajo, junto a su hermano Lalo y su extensa descendencia.

Catalina, su mujer, había tomado la decisión de regresar a Lontué con sus hijas. Eran sin duda tiempos difíciles para muchas familias chilenas, pero para Roberto, entre trabajar esporádicamente de maestro chasquilla y vivir constantes crisis de su avanzado alcoholismo, era el infierno.

Se le podía encontrar sentado en un pisito en algún lugar de la Vega Central o paseándose por las mesas del Mercado tocando música junto al notable payador Lázaro Salgado, quien por ese entonces tenía más de ochenta años. Catalina Rojas trabajó con él por años en cuanto espacio hubiera, aunque eran escasos los lugares que ofrecieran cierta dignidad para el trabajo de cantor popular. También su hermano Eduardo lo acompañaba ocasionalmente, y en forma

paulatina ambos se fueron convirtiendo en un indivisible y legendario dúo.

Se les podía encontrar a menudo en la peña de su sobrino Naro Parra -hijo de Hilda- en la calle San Isidro.

Hasta ese lugar llegaron en más de una oportunidad los actores Willy Semler y María Izquierdo en su búsqueda, aunque sin mayor fortuna. Deseaban solicitarle autorización para hacer un montaje teatral de sus *Décimas de la Negra Ester*.

Finalmente el encuentro con Roberto se produjo en la casa de Serrano.

Hubo versiones anteriores de representación escénica de las *Décimas de la Negra Ester*. La más importante, dirigida por Dióscoro Rojas, cuñado de Roberto, sólo uno o dos años antes de aquella puesta definitiva dirigida por Andrés Pérez, que -según afirman los expertos- remeció las bases del teatro nacional.

Fue Semler, con su vitalidad hiperkinética quien originalmente encabezó el proyecto que más tarde dirigiría Pérez con tanto éxito: *La Negra Ester*, en versión del Gran Circo Teatro, que aparte de producir revuelo cultural, activaría el prodigio de devolverle a Roberto Parra el lugar de celebridad que siempre mereció en la sociedad chilena.

Las *Décimas de la Negra Ester* convertidas en pieza de teatro, fue sin lugar a dudas uno de los hitos significativos entre las manifestaciones culturales del último cuarto de siglo.

Para Roberto, significó retomar un merecido sitio de honor entre los músicos de este país, como también entre algunas personalidades del quehacer literario, junto a la posibilidad de viajar por Europa y América, además de cierta estabilidad material para sus últimos años de vida.

Pero Roberto no se quedó sentado en estos laureles. Una vez que supo en qué consistía el teatro quiso hacer más, entregar más de su talento a esta disciplina de las artes, y es así como escribió la obra *El Desquite* dos o tres años antes de llegar a su estación terminal, cuyo montaje no alcanzó a ver realizado.

"Don Roberto... aprendía cuando no se daba cuenta que enseñaba" ha dicho en alguna parte Andrés Pérez.

Las opiniones de Parra sobre el teatro revelan cuánto había aprendido y de qué manera enfrentaba el desafío teatral: "Yo les dije a los actores: ... ustedes aprendan lo que quieran. Si esto quiere decir "casete" y usted lo quiere decir de otra manera que signifique lo mismo, no le importe, que se entienda que es esa cajita que tiene música adentro. Así que si alguien dice: ¡se salió del libreto!, no me vengan con huevads aquí,



"De vuelta de La Recoá", Catalina y Roberto en La Serena durante su última luna de miel. 1982.

Cantando en la vega chica

yo me gano loh porotoh
y siendo Roberto Parra
para qué tanto alboroto
Voy a cumplir loh doce
de cesantia
puta que sale cara
la perra vida

(*Cuecas Choras*)

Roberto Parra con Alvaro Henríquez y Boris Queraa en la Torre Eiffel. París. 1989.



Roberto Parra en su casa de Pudahuel durante la filmación del programa "Tierra Adentro" de Televisión Nacional. Reflexionando sobre sus vivencias, la naturaleza y su ciudad. Agosto de 1994.



dígalo con el nombre que sea... queriendo decir lo mismo...Y si él se imagina que hay palabras más adecuadas a como está escrita esa huevó, que lo haga no más. Que el actor trabaje por su cuenta. No que el libretista le pasó esto y hay otro aquí viendo los errores: "párese porque aquí tiene un punto, aquí hay una coma, esto está escrito con c y usted dijo con s". Dígalo luego nomás, pronto, como crea usted que sale mejor, que se suelte el actor, que improvise, él sabe ya de qué se trata, entonces que juegue. Al actor hasta en pocas palabras se le puede decir, se trata de esto y esto, vamos a hacer tal cosa. Porque no se le puede decir, como hacen algunos directores, 'usted se tiene que arrodillar para jurarle amor'. Es el actor el que lo tiene que sentir, el director está para mirar y decir cuando pueda ayudarlo".

El presidente Eduardo Frei y Maritza Larraechea felicitando al tío Roberto Parra en una función de La Negra Ester. Febrero de 1995.



Se apagó la guitarra del viejo Parra

Roberto abordó su último tren el 21 de abril de 1995. Lo que pudiera ser una despedida, fue como el nacimiento de un mito, la leyenda de este bohemio solitario con alma de niño, que dejó canciones, anécdotas y muchísimos versos sin editar. Tarea para investigadores, familiares y sus múltiples amigos.

Paradojalmente, a pesar de vivir rodeado de personas, en rigor, Roberto fue siempre un solitario, especialmente en sus últimos cinco años de vida, durante los cuales dejó de beber, y disfrutaba con plenitud escribir versos a solas en su casa de Pudahuel. Solía comentar a sus más cercanos que -desde una mirada lúcida- había descubierto el prodigio de la vida, y muchas cosas que no supo apreciar durante

sus intensos y brumosos años de alcoholismo.

En ocasiones caía en estados depresivos -predecibles, por lo demás- entonces valoraba con gestos de sincera gratitud la visita de alguno de sus más cercanos: cocinaba un pollo al jugo o una cazuela con la misma maestría que escribía décimas. Uno de sus cercanos en aquella "estación terminal" fue Alvaro Henríquez, quien, junto a su sobriño-nieto Angel Parra -hijo del otro Angel- forma parte del exitoso grupo musical Los Tres.

Para muchos resulta incomprensible que músicos jóvenes, identificados con lo que se conoce como "rock chileno", interpreten música de Roberto Parra, viendo apenas un pasajero arranque de nostalgia y emotividad en esto.

Para quienes hemos observado el desarrollo de la música popular con interés por algún tiempo, es evidente que éste es sólo el comienzo de un reencuentro de Chile con lo más profundo de sus raíces, aquellas que están más allá de los meros estereotipos; tales como los grupos de canto y danza; los investigadores, defensores de sus recopilaciones y de composiciones propias; los grupos de formación musical académica con instrumentos autóctonos; los tradicionales huasos y los grupos vocales, herederos del neo folclor; actualmente en franca extinción o fusionados en algunos de los otros estilos mencionados.

Todos y cada cual, tienen en común una relación más estrecha con las tradiciones rurales que con lo urbano, pero además, los identifica una retocada imagen de pulcritud, algo de pose para una foto de Chile, del modo que a cada uno le gustaría que fuera este país. Por último, un rasgo imposible de obviar en todo estilo que haga referencia a la nacionalidad, es el obligado afán didáctico, formador, evangelizante: "esto es lo más auténtico", "así es como debiera ser la música chilena", "esto es lo verdaderamente nortino, o sureño" etc...

Roberto Parra no se ajustaba a ninguno de estos estereotipos, su música y su actitud corresponden al Chile que no se peinó para salir en la foto, que simplemente estuvo ahí, con sus virtudes y sus defectos, sin grandes discursos ni "propuestas culturales". Pero que sin embargo, tiene algo de todos los estilos: representa una mezcla del campo y la ciudad, de lo tradicional chileno con la música de moda de su época.

Todo aquello unido al personaje, el más bohemio y romántico, atormentado y profundo miembro de una familia que de tanto cantar, de tanto alegrarnos y hacernos pensar; soñar, volar, amar y reír; tiene un poco de cada uno de nosotros, o todos tenemos un poco de Parra.



La Negra Ester en el cerro Santa Lucía. Santiago. 1989.

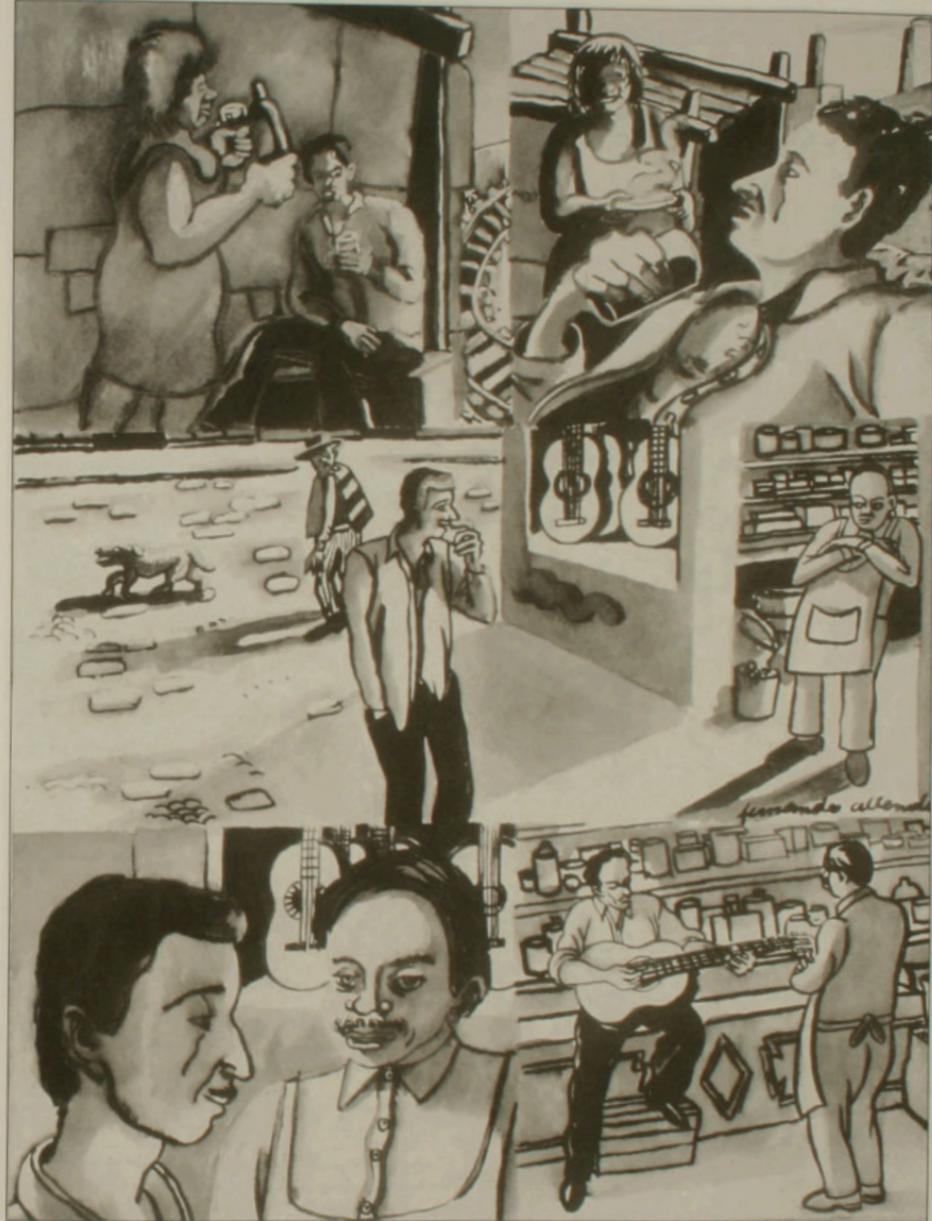
Roberto dedica la foto: "Condorito en París" 1989.



A los veinte años, Roberto Parra tenía sus buenas andanzas por la vida. Trás su alma viajera por los pueblos del norte y sur del país y su joven espíritu trashumante, fue acumulando un sinnúmero de anécdotas; algunas alegres y entretenidas, otras más bien tristes y dolorosas.



Yo iba un día pa'l sur cuando de repente, con el tac-tac-tac/bim-bi-rim-bau, tac-tac-tac/bim-bi-rim-bau del tren, algo me pasó, me puse medio loco. Hechando de meno' mi guitarra que la había perdido no se cómo en San Rosendo la noche anterior, y pa' variar un poco, me paré a grito pelao de donde estaba sentao. Camisa abierta, sin chaqueta y sin corbata me puse a cantar una cueca. Al ratito me bajan del tren porque pa' que le digo la mensa escoba que había quedao. Renanco creo que se llamaba el lugar. Caminando sin ni uno y pelaito, al lado de una carbonera se fue poniendo oscuro y heladito.



Yá me estaba acordando de mi linda camita cuando una ñõra, media loquita me dice "No sufra tanto mih'jo, véngase p'acá que yo le convido caldito y güena chicha...tanto que se parece a mi marido" Después supe que esta vieja cabrona se había tirado al vicio y de un sólo botellazo había matao a su marido. Al otro día, tomando solcito estoy mirando unas guitarras, cuando el tendero que estaba en la puerta me dice, ¡Que mirai tanto pelusón! La guitarra española, esa que está ahí, le digo yo. Chita que teni buen ojo, esa es la mía, me contesta preguntándome cómo me llamaba, invitándome a pasar...



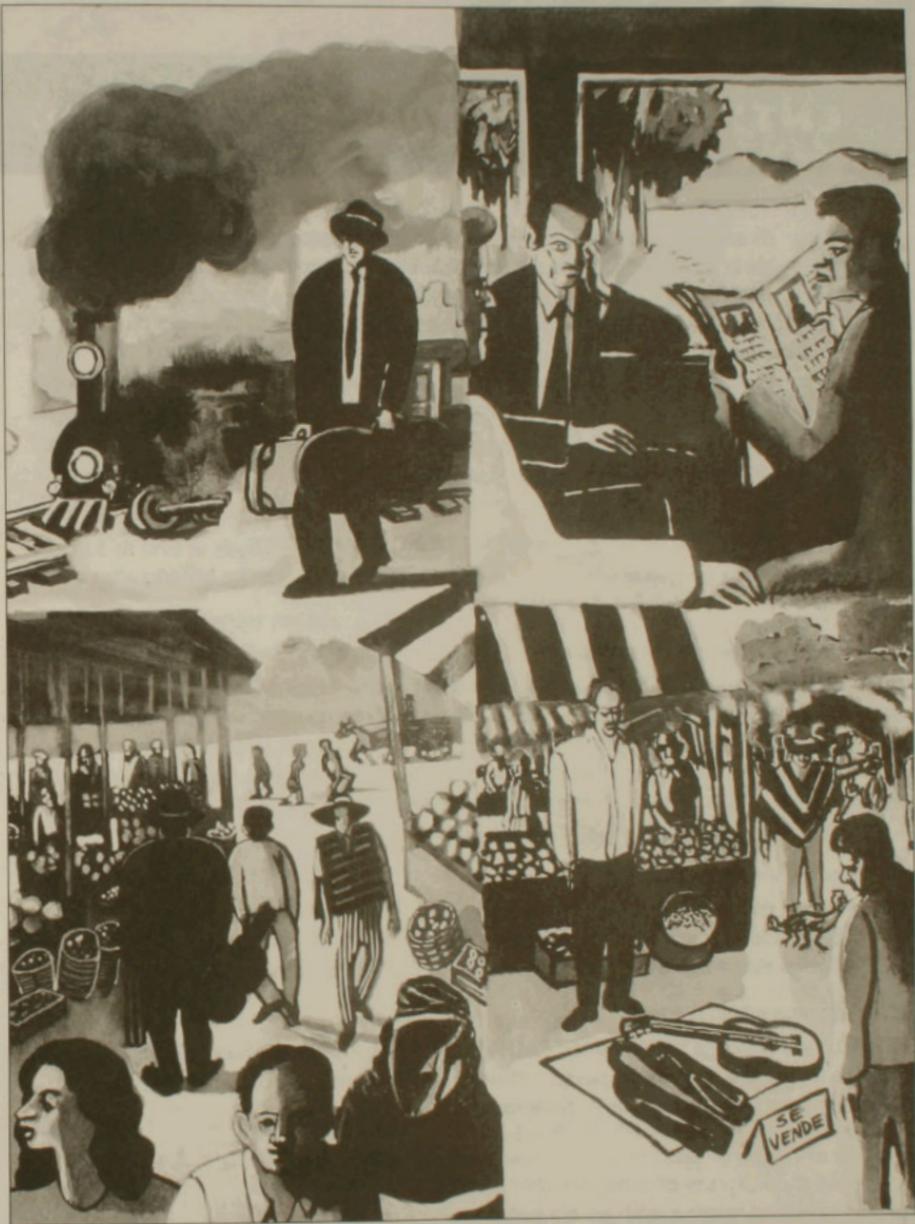
Al rato estaba adentro del local, afinando una guitarra, cuando aparecen dos chiquillas buenasmozas. ¡Don Lucho! le dicen. Estamos urgidas para la kermesse de esta noche. No tenemos guitarrista; se enfermó el gallo y no tenemos a quién... "Ese que está ahí, supieran como toca la guitarra" les dice Don Lucho. Ese torrante! le contestan riéndose a carcajadas ¡De adonde la vió don Lucho! Y se fueron no más. La cuestión es que al caballero le dió pena, porque parece que me había agarrado güena. Me llevó al baño y me dijo "Mire amigo Parra, aféitese y d'ese un baño, que yo le voy a prestar un buen terno..." Puta el hombre güena persona me dije a mi mismo. Zapatos amarillos, camisa blanca, corbata....quedé como un dandy, si hasta un poco de plata me pasó.



Así fue como partimos a la Bomba, donde era la fiesta Don Lucho me presenta a las cabras como su sobrino que viene llegando de Santiago y que es buenazo p'al guitarreo. ¡Que me dice! No me reconocieron ni por na'. Estaban felices. Alcancé a ensayar algo con los músicos, que p'a peor tocaban las mismas cosas que yo. ¡Bueno amigo! me dice el pianista ¡tóquese una cosita! Y yo que ya había criado patas con el negro Jack Brown, un cholo peruano que tocaba el banjo-mandolino, me largue no más a tocar. Primero fue "Virgen del sol" "La risa y el dolor/son el mismo nombre del amor, y después no me paró nadie.. Estaban todas las autoridades; el Capitán de Bomberos, el Alcalde, el cura del pueblo...y yo ahí güena pinta, limpio, güenos zapatos, tocando lindo.



Put a que dormi bien esa noche. Al otro día cuando las chiquillas fueron a agradecerle al tendero la movía del guitarrero, la tremenda sorpresa que se tragaron cuando don Lucho Castillo -que así se llamaba- les contó que su sobrino era el mismo tarrantico del que se habían reído en la mañana anterior. Por ahí me salió un contratito en la radio del pueblo y me gané mis buenos pesitos. a don Lucho le agradecí tanto su cordialidad, aparte de devolverle sus zapatos amarillos y su platita por supuesto.



Después de haber llegado tan deshojado, me fui tan pinteao.... suerte la mía, no.
A la semana de haber llegado a este pueblito, partí en tren más al sur. En Temuco, luego de haberme gastado todas las monedas que llevaba conmigo y tomarme sus buenos bototos de vino blanco en el mercado, no me quedó otra que empezar todo de nuevo. Sacarme la chaqueta, vender la guitarra.....

ENTREVISTA INSTANTANEA AL TIO

Nos encontramos con el tío Roberto en el tren Instantáneo (o si se quiere, tren de la Muerte). Tuve que sobornar al boleterero, porque vivo no me dejaba subir. Si no hago esta entrevista me van a matar, le dije. Vuelva entonces, me respondió. Pero el tío Roberto viaja en ese tren, supliqué desesperado deslizando un soplo de vida en su bolsillo. Me dejó pasar, pero me advirtió que tenía que bajarme antes del último límite, de lo contrario jamás podría volver con mi entrevista. Subí a la carrera cuando el tren ya partía. En el andén el boleterero acariciaba disimuladamente los minutos de vida que le había regalado. Hallar al tío Roberto no fue difícil. Estaba divirtiéndose con su canto a los viajeros, brindando con las chiquillas y sacando música alegre de una guitarra triste.

E: *Tío Roberto, tío Roberto, vengo de Chile con un par de preguntas tontas.*

R.P.: No me vaya a preguntar si me gusta el té o el café, si me gustan las mujeres altas o bajas...

E.: *No. Quisiera saber, por ejemplo, qué recuerda de su familia ahora que va viajando en este tren.*

R.P.: Ah, mi mamá, Doña Clarisa Sandoval. Ella es la mamita de los Parra. Ella nació por esos lados de Chillán, en un fundito que se llamaba Malloa, al lado de Curicó, al lado de la Vega de los Reyes. Mi papá, chillanejo neto, profesor primario. Mi mamá, una cantora campesina. Nosotros éramos 10 hermanos: Nicanor, Eduardo, que trabajó en circo, luego estoy yo, después viene Lautaro y el toni Canarito. Las hermanas eran la Marta, que murió hace poco, Olga, que está viva, y la Hilda, la Violeta y la Elva, todas ellas ya viajaron en este tren.

E.: *¿Era una familia de artistas?*

R.P.: Mi papá, músico, pero no leía música, igual que yo. Mi mamá tocaba la guitarra. Mi abuelo José tocaba lindo. Mi tía Isaura tocaba arpa, mi tío el violín. Por todas partes, tanto por madre y padre, venía esto; esto viene de atrás, venía de los padres de mis padres...

E.: *¿Algún recuerdo en particular?*

R.P.: Cuando la Violeta tenía 11 años, de una frazada de cotelé que teníamos para abrigarnos, me hizo un terno con pantalón, paletó y chaleco. Le quedó muy lindo. Y era la frazada que usábamos para taparnos porque andábamos en un circo. Yo tenía 9 años.

El tren se detiene por primera vez. Suben algunos pasajeros. Aprovecho de invitar al tío Roberto con un buen vino a conversar en último vagón, por si acaso tuviera que saltar para salvarme de una muerte prematura. Necesitaba volver con la entrevista. Necesitaba el dinero. El vagón va casi vacío.

ROBERTO PARRA

por Carlos Winckler



E.: *Saltándonos un poco en el tiempo, cuéntenos ¿cómo conoció a la Negra Ester?*

R.P.: Un día voy pasando con mi guitarra y el Río de Janeiro tiene las cortinas hasta la mitad. Yo dije, ¿qué pasará aquí? Cuando de repente asomo la cabeza... Roberto, me dice la Marina, ven, fíjate que se fueron todos los músicos y quedó una clientela que anda con mucha plata, no hallo qué hacer; están tomando con las mujeres, ¿por qué no entrai un poquitito a divertirlos?, te van a pagar bien. Entré y toqué. Les gustó a los güeones. Bailaron, se curaron, todos con sus minas. Ahí estaba mi Negra Ester; a este ladito, y yo le había alcanzado a tomar la mano. Me dijo que no le gustaban los músicos de ninguna parte, pero que yo le parecía distinto. Me dijo que cante la última y yo voy y canto "Escoria humana".

*"De qué te sirve tu elegancia y tu hermosura,
si has nacido destinada a ser basura.
Escoria humana de mujer perdida,
que has nacido con el alma envilecida".*

Concha e' tu madre, me dijo, después que hai comió y tomáo, te han pagáo bien, venís a ofender a las mujeres, te mandaste a cambiar no más. Y tuve que salir corriendo de ahí. Otro día voy donde la Marina a conversar con esta cabra, como a las 8 y media de la mañana; voy a tocar la puerta cuando veo una negra despampanante, con el pelo brillante y bien emparafinada, dando vuelta la esquinita. Ah, la Negra Ester. Quizás de a'ónde vendría la negra. Me mira así, me toma la mano y me dice, vamos a acostarnos, maestro. Ya poh, le digo yo. Pasó toda la cuestión cuando, como a las tres de la tarde, le pegó una reconocía al lugar; se asustó y dijo, con quién mierda estoy acostada aquí..., con este chucha e' su madre de la "Escoria humana", levántate güeón, cagando pa' fuera, y ¿quién pagó la noche? Qué noche, le dije yo, si usted me convidó hace poco a dormir aquí. Ya me diste las peras guachas, me dijo, ahí encima hay una máquina de afeitar que se le quedó a un cliente, afeítese, báñese y se viene a acostar otra vez. Así fue la verdadera cosa. El odio es cariño y no me cabe duda, porque sé que te odio, te quiero y te adoro y padezco por ti.

E.: *¿La conoció en un prostíbulo?*

R.P.: Estuve toda mi vida en el ambiente. Cuando uno está metido en esto no habla de prostíbulos, habla del ambiente no más. Viví marginado, metido en casas de putas. Mis mejores amigos fueron las putitas, maricones, campanilleras, toda esa gente. Yo era músico, la Negra Ester era una bailarina, "la tía" le decían a un colita que me ayudaba a cantar las cuecas con el pandero.

E.: *¿Pero usted se enamoró de la Negra Ester?*

R.P.: Después de 12 años la vine a ver yo a la Negra Ester. Entonces me preguntaron si yo

estaba enamorado de ella. A los 12 años vine a saber que sí, porque recuerdo que veía esa escalera como mármol, tenía un pasamanos oxidado con el aire salino y yo lo veía como plateado y no era tal cosa. Yo estaba enamorado de la Negra Ester porque lo veía todo tan lindo. Pero cuando me tocó irme a Santiago, ella estaba con otro. Parece que el mundo se me vino abajo. Entonces vine a saber que estaba enamorado de la Negra Ester, y vi que el cabaret no era lujoso, la escalera no era de mármol ni de plata, como yo la veía. Vi todo tal como era y yo me encontré sin el cariño de la Negra Ester. Me fui a Santiago, no la vi nunca más. Volví como a los 20 años a buscarla, y nada. Después regresé aquí mismo con la obra "La Negra Ester". He recorrido Europa. La hice inmortal. Mas ahora no sé si en realidad se llamaba Ester o no. A lo mejor ella creería que yo tampoco me llamaba Roberto Parra. Así es la cosa.

E.: *¿Era muy dura la vida en el ambiente?*

R.P.: Muy dura, pero uno se acostumbra a todo. A las 5 de la mañana salía emparafinado, pero qué me iba a ir a acostar. Si quedaba con la geta caliente. Nos íbamos a unas picadas, a la Toya grande y a la Toya chica. Ahí era fácil comer a esa hora de la mañana, aunque era de lo último. Había unos huecos en las murallas donde encontrábamos pan, mortadela, tomate, ají verde. Cuando andaba pato me sentaba y buscaba en los huecos, y si tenía algo de plata pedía comida y después dejaba un poco en esos mismos huecos para los que venían después, hambrientos. Yo sé lo que es un escapero, sé lo que es un monrero, un cogotero, sé lo que es un choro, sé lo que es un patín, un patín de primera, de segunda y de tercera, las conozco. Patín de primera, por ejemplo, es esa que sale en la noche no más, tipo 9 en adelante, en la Plaza de Armas, por esos lados. Patín de segunda, Estación Mapocho, Estación Central. Patín de tercera, salen a las 5 de la mañana, cuando llegan todos los veguinos en los camiones, pero ya no es el patín de antes, ya este patincito que sale ahora es pa' la pura chupeta no más, mujeres de 45, 60, 70 años que se curan con dos tragos y se quedan dormidas en las mesas.

E.: *¿Su familia nunca le dijo nada?*

R.P.: Nicanor hizo lo posible por educarme, pero no me la pude, era muy loco. Estaba a veces conversando y decía, pa' ónde, pa'l sur, pa'l norte, tiraba una chaucha, si era cara al norte, si era sello al sur. Así hubiera estado en camisa o a pata pelá llegaba un tren de carga y me iba no más. Loco total. Y sin ropa pa' cambiarme ni nada, así no más, y sin instrumento, sin saber qué pasaría. Creo que viví loco y morí cuerdo, como don Quijote, estoy seguro. Después de tanta cága que hice me voy a convertir en santo. A uno tienen que pasarle las cosas para poder saber. Hasta mirar con odio a la gente es malo, levantarle calumnia, levantar la mujer de otro... Yo estaba acostumbradito al güeveo porque yo era re peineta cuando joven. A veces llegaba a la casa de Nicanor a pata pelá y todo pililliento. Él me hacía pasar directo al baño y ahí tenía ducha, máquina de afeitar; terno, camisa, zapatos, corbata, comida y de un cuanto hay. Quedaba como un caballero. Cuando llegaba la hora de irse me daba un poco de plata y lo único que me decía era "Vuelve pronto". Por eso yo le decía "hermanopadre".

Empinamos nuestros vasos. Solícitamente llené las copas de nuevo. Un movimiento brusco del tren me hizo derramar un poco de vino sobre la mano del tío Roberto. Se chupó los dedos y continuó hablando sin mediar pregunta.

R.P.: Una vez yo andaba con el Pancho Villa en Concepción y llegó una cabrona a contratar dos guitarristas. Nos contrató a los dos, y a dos putitas que yo no conocía. Entonces, en el viaje de Concepción a Curanilahue, nos juntamos con estas dos muchachas, ¡puta qué mujeres más lindas! Íbamos en tren comiendo charqui y tomando una caja de vino. Ellas iban al frente y le preguntamos, y ustedes, ¿pa' ónde van? Pa' Curanilahue, nos dijeron, vamos al hospital que se inaugura la próxima semana, somos practicantes, ¿y ustedes? Somos músicos, dijimos, vamos a Curanilahue a tocar guitarra. Llegamos a Curanilahue y la señora Amalia dijo, llegaron los maestros, llévenlos a conocer estos lugares, el Lunes empiezan a trabajar. Salimos al cabaret, al salón ahí, y las dos practicantes estaban sentadas esperando a los clientes. Las cabras eran dos putitas y nosotros no sabíamos que nos habían metido en manso conchito. Después yo estuve viviendo con ellas y de ahí nos fuimos a Cañete y de Cañete a Lebu y ahí, en ese cabaret, encontré al Negro Alfaro, un negrito chico y gordo que tocaba muy lindo el violín y la guitarra. Entonces se entusiasmó. Yo era jovencito, y me dijo, ¿por qué no tocamos un poco de jazz? Yo lo había escuchado, pero no sabía lo que era. Dije ya. Así fue como empecé con el jazz. Se lo debo al Negro Alfaro.

E.: *Tanta aventura debe haber tenido muchos peligros...*

R.P.: Me pegué todas las plagas habidas y por haber, y en ese tiempo no había remedio para ninguna. Se decía que había que tomar agüita de cemento o cuestiones así, y yo me tomaba cuanto porquería se decía. Por eso es que estuve tan enfermo, sufría y sufría. Ahí fue cuando le hablé a Dios, le dije que yo ya no me la podía más. La pagué cara por no dejar güevá que se moviera sin haberle tirado el cacho.

E.: *¿Se hizo católico?*

R.P.: No, ni católico, ni evangélico, ni nada. Yo hablaba directamente con Él, con el interlocutor mayor.

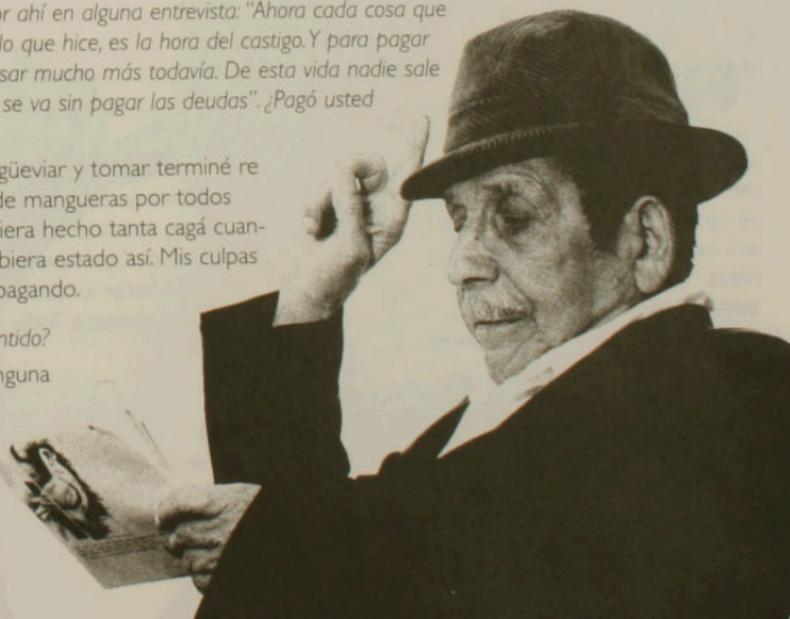
E.: *Usted dijo por ahí en alguna entrevista: "Ahora cada cosa que me pasa es por lo que hice, es la hora del castigo. Y para pagar me tiene que pasar mucho más todavía. De esta vida nadie sale con vida y nadie se va sin pagar las deudas". ¿Pagó usted sus deudas?*

R.P.: De tanto güeviar y tomar terminé re enfermo, lleno de mangueras por todos lados. Si no hubiera hecho tanta cagá cuando joven, no hubiera estado así. Mis culpas no más estaba pagando.

E.: *¿Está arrepentido?*

R.P.: No, de ninguna manera.

Lo único que sé es que hay que



descubrir el remedio pa'l sida. Según yo, por ejemplo, el remedio pa'l sida es no desear la mujer de tu prójimo, zapatear en la payasa de uno, no en la payasa del vecino, y se acaba el sida. Claro que es harto difícil la cuestión esa.

El tren se detiene nuevamente. Aquí se suben los muertos que nadie quiso. Algunos de ellos, con sus caras tristes, se sientan en nuestro vagón. El tío Roberto los mira y los saluda con cariño. Alza su copa y hace un brindis:

"Brindo, dijo un pensamiento, / por la Violeta y la Parra. / Brindemos por la guitarra / gritaron los cuatro vientos. / Dijo Cristo en el desierto / voy a brindar sin demora / por la Violeta cantora / que me alegra con su canto, / gloria al Padre, gloria al Hijo / y al Espíritu Santo."

E.: ¿Por qué contó sus historias en décimas?

R.P.: De envidioso no más. A Nicanor le gustaba mucho Hernández, el que escribió "Martín Fierro". Yo lo leí también -¡qué maravilla!- y no sé por qué quedé con la idea de que yo también lo podía hacer. Primero empecé con las cuartetos, después me fui a los seis versos y terminé tirándome a la décima. Nicanor dijo: "Salió otro poeta en la familia". Pero lo malo es que yo hacía un verso y luego salía con otra cosa. Nicanor me decía: "No te salgas del tema". Qué será el tema, me preguntaba yo, y no me atrevía a pedirle ayuda. Hasta que don Nica me mostró cómo se seguían los temas en "Martín Fierro" y recién ahí las vine a parar. Así aprendí a escribir las décimas, pero mi ignorancia siguió igual.

E.: ¿Pensó usted que iba a tener tanto éxito con la Negra Ester?

R.P.: El amorío con la Negra Ester me salió de chiripazo y la obra también. Gracias a la Catalina, que cuando me fui a Venezuela guardó todos los papeles, los manuscritos. Ella, la Catalina Rojas, me guardó papel por papel, y si no, nunca habría existido la Negra Ester: Nada que uno escriba se puede decir de antes "esto va a ser una maravilla". Yo escribía algo no más, pero no sabía qué resultado iba a dar. Eso sí que hay que tener un cuidado tremendo en los versos, porque se debe jugar con las cinco vocales. No puedo terminar todas las rimas en "a", eso es malo. Cuesta eso sí. Hay rimas que son difíciles. "Jesucristo", por ejemplo, tiene pocas rimas. "Luz" también tiene pocas. En todo caso, a mí me gustó hacer lo que hice y lo hice con tanto cariño, me nació así. Hablo de lo que he visto, de lo que conozco. Todas estas cosas que yo escribí, todo salió de mi vida real, fueron partes de mi vida.

E.: Una vida muy intensa...

R.P.: Yo me di la vida a mi manera, por ejemplo pasé toda la vida tocando en el ambiente. De ahí salieron todas mis cuecas choras, salió el jazz, salió la Negra Ester. Yo me pasé de pueblo en pueblo, y en cada pueblo una aventura. No dejé ni un pueblo que estuve que no haya caído

curao. He sido el hombre más atorrante de la tierra, he sido el pituco más pituco, he tenido la mujer más linda, la más joven y he tenido la más vieja, la más fea, la más loca. Ultimamente estuve en banquetes en el Hotel Carrera y antes había comido en la calle pescado podrido. En mi vida yo he tasado lo bueno y lo malo, y estoy feliz.

Una luz roja que veo pasar en la ventanilla, la campanilla desesperada del tren y un intenso olor que jamás había sentido, me hacen recordar que el último límite puede estar cerca. Le doy las gracias al tío Roberto. Lo abrazo con fuerza, lo miro y no puedo evitar la lágrima que me acosa en la despedida. Que le vaya bien, le digo. Chao "cauro", me dice, gusto de conocerte. El tren disminuye la velocidad. Aprovecho de saltar sin alcanzarle a decir que el gusto es todo mío, que jamás lo olvidaré. Veo como el tren se aleja y desaparece. Emprendo el retorno comprobando si la voz del tío Roberto quedó grabada en la cinta, aunque sé que igual sus palabras quedaron grabadas en mi alma.



ANDANZAS DE DON ROBERTO:

por Rodrigo Torres

■ **1** Luis Roberto, el quinto hermano de los nueve hijos del matrimonio de Nicanor Parra Parra (Chillán, 1884-1929) y Clansá Sandoval Navarrete (Malloa, 12-8-1887 / Santiago, 29-10-1980), nace en Santiago de Chile en el desaparecido Hospital San Francisco de Borja, ubicado en la Alameda a pasos de la Plaza Italia, el 29 de junio de 1921.

■ **2** Ese mismo año, tras una corta y difícil estadía de casi dos años en la capital, el padre de Roberto consigue un contrato como profesor en el Regimiento de Lautaro y la andariega familia se traslada a esa ciudad, donde se establece hasta el año 1927 aproximadamente.

■ **3** En 1927, el padre Nicanor es exonerado de su cargo de profesor y con su familia nuevamente se traslada a Chillán. El niño Roberto ingresa a la Escuela Pública de Chillán, donde cursa hasta el segundo año de preparatorias (2º año básico).

■ **4** En 1929, a los 45 años, muere el papá Nicanor y el regalón Roberto, a temprana edad, comienza su vida trahumante.

■ **5** En el transcurso de 1930 es contratado por varios meses como lazarillo de Doña Laura, cantora ciega con la que recorre numerosas ciudades sureñas entre Concepción y Puerto Montt.

■ **6** Sobrevienen tiempos de pobreza para la familia Parra

Sandoval. Roberto y sus hermanos Hilda, Violeta y Eduardo, recorren pueblos y villorrios aleñaños entre Chillán y Parral, cantando en plazas, mercados, circos y diversos locales y realizando numerosas actividades para ayudar a parar la olla familiar.

■ **7** En 1932 Violeta parte a estudiar a Santiago, a instancias de su hermano mayor Nicanor, quien estudia y trabaja en la capital. En 1934, Doña Clansá se traslada con el resto de su prole al barrio Quinta Normal de Santiago. La familia Parra Sandoval vuelve a reunirse pero Roberto se queda en Chillán. Su hermano Eduardo, inseparable compañero de correrías, lo va a buscar. Regresa a su Santiago natal por breve tiempo porque ya está sellado su destino de artista popular ambulante.

■ **8** A los catorce años, Roberto afianza su oficio de guitarrero y comienza a desempeñarse como músico en circos, cabarets y boliches sureños. Entre 1935 hasta finales de los años 50 se hace conocido como músico del ambiente. Viaja incesantemente -de sur a norte y de norte a sur del país-, animando con su música la vida provincial.

■ **9** En esos años también trabaja esporádicamente en los más diversos oficios. Hacia el año 1938 se le ve como enfierrador en el dique de Valparaíso, en la época en que se hundió el vapor Chile. En dicho puerto, al que siempre estuvo

volviendo, se encuentra con su primo Carlos Sandoval. Entonces vivió en el cerro Santo Domingo.

■ **10** El temible terremoto de Chillán, acaecido en la noche del 25 de enero de 1939, lo sorprende en esa ciudad. Salva por milagro y durante días coopera en el rescate de los chillanejos malogrados y en la atención de los sobrevivientes.

■ **11** Hacia 1943 se le vuelve a ver por Valparaíso. Es el año en que nace su sobrino Angel, el segundo hijo de su hermana Violeta que por entonces vivía en el cerro Barón.

■ **12** Aproximadamente a los 36 años de edad, en septiembre del año de 1957, en una de sus andanzas de músico sin rumbo fijo, llega por primera vez al puerto de San Antonio, donde permanecerá poco más de un año. Es contratado como guitarrista en la orquesta del cabaret Luces del Puerto y se reencuentra con una amiga de su infancia, Marina Núñez, que por entonces administraba la boite Rio Janeiro. Ahí conoce a la Negra Ester, artista de la boite, y comienza un romance que años más tarde immortalizará en su primer libro de décimas y que hará célebre la puesta en escena de la Compañía Gran Circo-Teatro.

■ **13** Desde 1958, aproximadamente, comienza a desarrollar más intensamente su vena creadora de músico y poeta. Con El chute Alberto, posiblemente su primera

cronología mínima

composición conocida, inicia una extraordinaria serie de cuecas urbanas que denominará cuecas choras.

■14 Entre 1958 y 1961 se le ve participando en la fonda familiar que todos los años instalaba su hermana Violeta en el parque Cousiño para la celebración de las Fiestas Patrias.

■15 Comienza la agitada década de los años 60 y Roberto además de músico oficia de maestro -alias el maestro Pinina- construyendo para su mamá Clarisa la nueva casa familiar, de la que es arquitecto y constructor; ubicada en la calle Serrano 1229 de la comuna de Barrancas (ex-Pudahuel, hoy Cerro Navia). Se establece en ese barrio y poco a poco empieza a llevar una vida más sedentaria.

■16 Corre el otoño de 1965 y sus sobrinos Angel e Isabel, hijos de Violeta, de regreso de Europa, deciden establecerse y crear la Peña de Los Parra en la vieja casona de Carmen 340. En la habilitación del nuevo local participó también como maestro Roberto. Ahí, con sus cuecas y su jazz huachaca, se hará célebre en el medio artístico como un miembro destacado del clan Parra. Desde entonces y hasta la hora se hizo conocido como el Tío Roberto, el tío más famoso de Chile.

■17 A fines de 1965, y prácticamente obligado por su hermana



El tío Roberto Parra "Pa' la foto", en su casa de Pudahuel. 1980.

Violeta, parte acompañado por varios músicos a los estudios de grabación del sello Odeón. El registro espontáneo y animado de 18 de sus cuecas constituirá el material de su primer disco, editado ese mismo año.

■18 Desde el verano de 1966 apoya a su hermana Violeta en la

instalación y funcionamiento de La Carpa de la Reina. Vive junto a ella hasta el momento de su dramática muerte en febrero de 1967.

■19 En el verano de 1971, conoce a Catalina Rojas Campos, con quien se casa ese mismo año. Nacen sus hijas María Leonora (1972) y Catalina (1973).

■20 En 1972 escribe la primera versión de su libro *Décimas de la Negra Ester*, que posteriormente se extravió.

■21 En 1972 graba junto a su sobrino Angel un nuevo disco con sus cuecas choras, editado por el sello Dicap.

■22 Con el golpe de estado de 1973 comienza una dura etapa para el país. Agoniza la vida nocturna y aumenta la cesantía de los artistas del ambiente. Roberto se instala con su nueva familia en la casa que él mismo construyera en Barrancas. En esos difíciles años, para subsistir, se le ve trabajando como músico ambulante en La Vega, el Mercado Central y otros lugares de Santiago. Participa en todas las peñas que volvieron a crearse a partir de 1975 y, desde su fundación en 1977, es artista estable del elenco de la Peña de su sobrino Nano Parra.

■23 En los años 80 Roberto, una vez más rompe el círculo de la marginación y comienza a salir de la oscuridad del apagón de la censura cultural: en julio de 1980 se publica su libro *las Décimas de la Negra Ester*.

■24 Con el Sello Alerce se propone realizar varios proyectos musicales de los cuales sólo uno de ellos se materializa. Es una antología de su jazz huachaca y de vales tradicionales, editada como disco en 1990 tras el éxito impresionante de la puesta en escena de *las Décimas de la Negra Ester*.

■25 En 1983 se realiza el video *Prontuario de Roberto Parra*, dirigido por Ximena Arrieta y

Hermann Mondaca, y premiado en el concurso del Instituto Chileno Norteamericano.

■26 En el invierno de 1987, en el Teatro Abril de Santiago, se presenta por primera vez un montaje escénico de *las Décimas de la Negra Ester*, bajo la dirección de su cuñado Dióscoro Rojas.

■27 En 1988 se publica su cuento *Entre luce y cochayuyo*

■28 El 9 de diciembre de 1988 se estrena en la Plaza O'Higgins de Puente Alto una nueva adaptación teatral de *las Décimas de la Negra Ester*. Esta vez es una producción de la compañía Gran Circo Teatro, dirigida por Andrés Pérez.

■29 Entre 1989 y 1992 realiza numerosos viajes por Chile y Europa con la Compañía Gran Circo Teatro.

■30 En 1991 se publican nuevos libros con sus cuecas y poesía popular: *Las cuecas de Roberto Parra*, *Carmela Güena Gente* y *Zafra*.

■31 En 1991 se realiza un nuevo video sobre Roberto Parra, *Esto es Jazz Huachaca*, dirigido por Guiseppe Bruculeri.

■32 En 1993 termina *El Desquite*, su nueva obra para el teatro.

■33 En 1993/94 se publica su libro *Décimas de la Negra Ester* y otras yerbas.

■34 En agosto de 1992 realiza el recital *Cuando me vine del campo*, en la Sala América de la Biblioteca Nacional.

■35 Desde 1993 trabaja intensa y simultáneamente en varios proyectos artísticos: prepara con Willy Semler y la compañía de teatro Sombrero Verde el montaje escénico de su obra *El Desquite*; con el Grupo Proceso prepara la producción de *Prontuario de Roberto Parra*, nuevo video sobre su vida y obra; forma un grupo musical con jóvenes músicos, con el que prepara su jazz huachaca. Cero Pifa, nueva producción con su música que proyecta presentar en conciertos y editar en disco con el sello Alerce; prepara una compilación y un estudio de su obra musical con el musicólogo Rodrigo Torres; finalmente, trabaja en la escritura de varios textos: el cuento *El Rey Tab* y la *Princesa Nina*, una biografía en *décimas de Violeta Parra* y otros.

■36 En el invierno de 1994 su salud comienza a resentirse definitivamente. Se le detecta un cáncer a la próstata que avanza inexorablemente.

■37 En enero de 1995 recibe una distinción como músico -la primera y única en su vida- de parte de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor.

■38 En la noche del 21 de abril de 1995, a las 10:20 horas, deja de existir rodeado por su esposa e hijas que lo acompañaron hasta el final. Sus restos son velados en la Iglesia San Francisco y enterrados en el Cementerio General de Santiago. El funeral de Roberto Parra se constituye en un hito que convoca y conmociona a todo el medio artístico y cultural del país.

Catálogo de obras editadas

1. Cuecas

Atención calcetinas;
Buscando casa;
De puro cuaco;
Detrás de las torpederas;
Duelo en Buzeta;
El abstemio;
El afuerino;
El arrepentido;
El cabritilla;
El cabro Honorio;
El canelo;
El chirimoyo;
El chute Alberto;
El conventillo;
El loco Pepe;
El sacristán vivaracho;
En capilla;
En el banquillo;
Gil avivao;
La B.B.;
La creida;
Las gatas con permanente;
Los jubilados;
La regodiona;
La ronda;
La vida que yo he pasado;
Los parecidos;
Los pobretones N° 1;
Los pobretones N° 2;
Me gusta la cana;
Me sacan por la ventana;
Preso al cuete;
Que flor de mina;
Quisiera ser como el perro;
Sin pasaporte;
Tengo una mina en Mapocho;
Tirando la manga;
Una perra con un perro;
25 de enero;
Ya me voy d'espalda el loro;
Ya se fue el mes de agosto;
Ya se fue el '71.

2. Jazz huachaca

Bailando en Conchalí,
instrumental;
Boliche sin nombre,
instrumental;
Lala,
instrumental;
La Negra Ester,
instrumental;
Nina,
instrumental;
Santiago Blues,
instrumental.

3. Discografía

20 Cuecas con salsa verde.
Trío Los Parra, Chile: Sello EMI-Odeón, Serie El Folklore Urbano, vol. I, 1965, disco LP, LDC-36266.

Las cuecas de Roberto Parra.
Roberto Parra y otros. Chile: Sello EMI-Odeón, Serie El Folklore Urbano, vol. II, 1965, disco LP, LDC-36259; reeditadas por sello EMI, disco compacto 7 80875 2, 1995.

Carpa de La Reina.
Varios intérpretes. Chile: Sello EMI-Odeón, 1965, disco LP, LDC-36581.

Las cuecas del Tío Roberto.
Roberto y Angel Parra. Chile: Sello DICAP, 1970, disco LP. Reeditado por Sello Alerce, 1980, casete, ALC-122.

Los tiempos de la Negra Ester.
El Jazz Huachaca. Roberto Parra y otros. Chile: Sello Alerce, 1990, casete, ALC-630. Reeditado por Alerce, disco compacto CDAE 0249, 1995.

4. Libros

Décimas de la Negra Ester.
Santiago: Ediciones Taller Nueva Gráfica, N° 4, 1980.

Entre luche y cochayuyo.
Santiago: 1988.

Las cuecas de Roberto Parra.
Santiago: Autoediciones Populares Taller Lican-Rumi, 1991.

Carmela Güena Gente.
Santiago: Autoediciones Populares Taller Lican-Rumi, 1991.

Zafra.
Santiago: Autoediciones Populares Taller Lican-Rumi, 1991.

Décimas de la Negra Ester y otras yerbas.
Santiago: Editorial Fértil Provincia, Colección Violeta, ca. 1993.

Poesía popular;
Cuecas choras y
La Negra Ester.
Catalina Rojas (compiladora), Fidel Sepúlveda (prólogo). Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1996.



Mario Rojas

Músico, letrista y cantor; un artista con sentido de vanguardia. Trás vivir catorce años en Australia, Nueva York y Nicaragua, llegó a Chile en 1985. Desde esa fecha, Mario Rojas (44) no ha dejado de participar en el discurso artístico-cultural con una propuesta de creciente interés.

Fundador del exitoso grupo De Kiriza el músico Rojas le ha dado a Chile un puñado de canciones frescas, inteligentes y bailables. Durante los últimos 10 años trabajó con Roberto Parra interpretando jazz huachaca y cuecas choras. Es que la relación de Rojas con el hermano menor de Violeta, se afianza en que su padre y el tío Roberto recorren en su juventud los locales de la noche santiaguina de los años 50'.

Con su novela "El Tango de Edipo", obtuvo en 1991 una Mención Honrosa en el Premio Municipal de Literatura de la Municipalidad de Santiago. El 92' grava en Sony Music su primer larga duración y es finalista en la competencia folclórica de Viña con el tema "Para ti, Luces de Puerto. El 93', en el mismo certamen, obtiene el tercer lugar con "Avioncito de Papel". Guionista de comics y autor de reportajes y crónicas en diversas publicaciones. Es Director Musical del montaje de la obra de Roberto Parra "El Desquite" dirigida por Andrés Pérez con el elenco de la compañía Sombrero Verde. Actualmente esta realizando una nueva producción musical que resume sus composiciones de los últimos tres años, con arreglos de Gabriel Skármeta.

Serie

Artistas Chilenos

Biografías de nuestra Identidad Cultural

Una producción conjunta de

Ocho Libros Editores y Taller la Brocha

Edición, Arte y Diseño
Gonzalo Badal y José León

Producción Ejecutiva
Carmen Alemparte / Danubio Producciones

Diagramación y Originales
Carlos Altamirano

Colaboraron en este número
Mario Rojas / Historia Novelada
Fernando Allende / Comics
Carlos Winckler / Entrevista
Rodrigo Torres / Cronología

Impresión
Imprenta Mori

(Quién sólo actúa como impresor)

Las fotografías incluidas en este cuadernillo corresponden a los archivos personales de Catalina Rojas, Rodrigo Torres y Luis Navarro.

La publicación de esta Edición N°1
"Roberto Parra"
ha sido posible gracias
al Auspicio y Patrocinio de la
División de Cultura
del Ministerio de Educación

Los Editores tienen especial agradecimiento
para Catalina Rojas, Nina y Lala Parra.

© Ocho Libros Editores y Ediciones Brocha
Derechos reservados

Fernando Allende

Dibujante, pintor y grabador. Licenciado en Bellas Artes en la Universidad de Chile (1982), con mención en Grabado, su maestro ha sido Eduardo Martínez Bonatti.

En 1985 no puede ordenar la paz del Nirvana en su vida, decide visitar al Gurú Maharají en la Argentina. Este llamado al mundo creativo le parece un estado de percepción acrecentada, y cuando sucede la reconoce maravillosa, inusual y fantástica. Pintar es una salvación mental para enfrentar la Vida, donde la pintura ayuda a vivir porque nos introduce en un mundo diferente. Muchas veces Fernando Allende con su sonrisa enigmática celebra los tiempos mejores. Esta incluido en la generación de los '80, su plástica contiene ese clamor existencial de una ciudad sedienta de imágenes.

Utiliza exasperación cromática, toma temas callejeros como el encuentro en una esquina, o de una historietita de amor, donde desglosa su sentido doméstico que ha sido una exitosa visión para oler el Nirvana. Lo real es la intuición, el color optimista que no está enrollado al intelecto. En 1990 sus pinturas de puerto hermocean aún más a la Cordillera de la Costa, donde el color derrite el espacio y con intensos monitos e historietas su mano se hizo entretenida: estos personajes esperan que lo cotidiano sea un símbolo, les significa encontrar Lo Maravilloso. (Felipe Vilches)

La negra ester

al puerto de san antonio
atraque un amanecer
conoci la negra ester
en casa de celedonio
era hija vel venenio
nombe ella se viveria
su cuerpo al mundo vendia
Le quitaban su trabajo
pior que un escarabajo
abonde el filucho caia

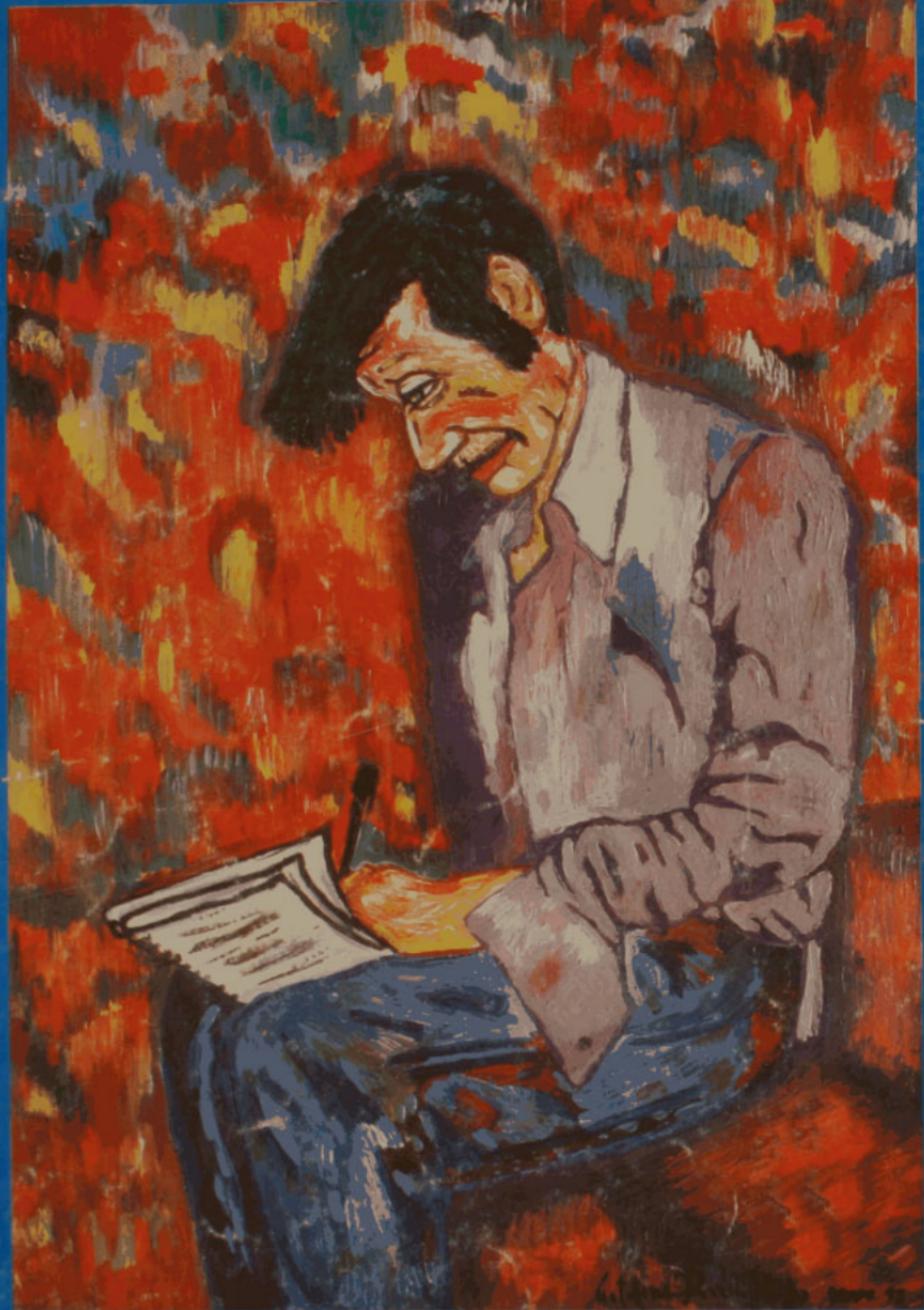
La negra muy cosquillosa
no aguanta la barreta
guan charcho bonitas tetas
su carita como rosa
espiga muy orgullosa 2
~~pero~~ me le valio nada
~~por~~ por que taba vesofaba
como parra en otoño
tubo que rajar el moño
a esta carta marcava

yo la miraba ve Reofo
sin ve cir media palabra
era tan liwa la cabra
ase la pata al cofo 3
y valore de mirandofo
pensaba pa mi aventro
no voy a contar el cuento
La pilla ve amnesia
y las noche voy a cer via
juro por el firmamento

me lo pasaba borracho
ni cobre em los bolsillo
cantaba mas que los grillo
pato mar u mebio cacho
triste la viva vel guacho
por no ser corresponiuvo
estanto lo que sufrido u
sin esperanza ninguna
malvita fue mi fortuna
bor grito muy aflitivo

llegaba tovas las noche
con guitarra vela mano
en invierno y en verano 5
altiro armaba boche
aguantaba los reproche
estaba enamorado
men contraba desgrasiavo
porque no me vaba bola
y me rasaba la cola
muy triste ve susperavo

un martes por la mañana
antes que rajara el sol
mas liwa que un arrebo
fresquita como manzana 6
muy alegre muy upana
se vurlaba esta mujer
basta cuando es paecer
no aguanto mas los tormento
morire ve sentimiento
si piervo la negra ester



OCHO LIBROS EDITORES Y EDICIONES BROCHA